



## El sol y los acorralados danzantes

Por Antonieta Rodríguez París

Sergio Mansilla Torres me ha traído su libro y he recibido este sol que me ha puesto en las manos con alegría. Trae versos como:

"Anda al pueblo, hermano  
anda  
y tráete plata y azúcar";

Junto a todos los textos que ya aparecían en su libro anterior "Noche de Agua", en una sección de Mito-Historia.

El libro está dividido en varias partes, pero me referiré sólo a algunos poemas, que es lo que se puede hacer en un comentario como éste.

Me conmueven, sus poemas enterrados, y esas palabras traviesas que se le pierden me hacen sonreír.

Sigo leyendo el libro, y la sección Transfiguraciones me permite comprobar que sólo quien ha leído mucho y estudiado con acuciosidad puede escribir un poema sobre otro poeta. Así aparece: "a pie quebrado" Jorge Manrique; los poetas con faldas de caballos borrachos: Poe, Rimbaud, Esenin, Artaud, Toller, "bocadillos mientras duerme el mundo". Luego viene Rubén Darío, no el de los cisnes, sino el de la América "la que habla en español y cree en Dios", y Fray Luis de León, perseguido

por la inquisición.

En medio del recuerdo de su casamiento en Los Muermos surgen los grandes poetas norteamericanos: Whitman, Pound, la casi transparente Emily Dickson, más admirable a mi juicio que el grilón de Allen Ginsberg.

Gabriela Mistral recibe un recado profundo y digno de la mujer extraordinaria que fue. Hay un monumento para Vicente Huidobro, otro para Miguel Hernández: "españolmente muerto en la cárcel de Alicante"; otro para Serguéi Esenin, una carta para César Vallejo, un homenaje a Neruda y una conversación con Vladímir Majakovsky. Además del placer estético que produce la lectura de estos poemas, ellos son el reflejo de la seriedad con que Mansilla toma su trabajo de poeta y profesor universitario.

La sección del libro titulada "Paisaje con un cuchillo al centro", se refiere a las circunstancias históricas dolorosas de nuestro país y me hace recordar los versos de otro poeta: "la alucinación de la muerte me ha incendiado tanto, que mi resplandor retornó al sol".

Después de tantos días oscuros parece necesario

retornar al sol.

El libro se cierra con el poema que le da el título al libro, encabezado por dos epígrafes, uno de Gabriela Mistral, otro de Robert Frost un gran poeta norteamericano.

"Tengo tanta necesidad de térmura  
que mi sombra solo a cazar bajo la lluvia",  
escribe el poeta que ve un mundo lleno de dolor, y no se sabe si acabará algún día.

En él apenas somos viento que quiere cantar o tal vez acorralados danzantes.

Pero Mansilla habla del sol, como Odiseas Elytis, el poeta griego contemporáneo que escribió: con ocasión de recibir el premio Nobel de Literatura en 1979.

"Tener el sol entre las manos, sin quemarse y pasarlo como antorcha a los que proseguirán la marcha, es un acto arduo, pero sagrado. Lo necesitamos. Vendrá un día en que a medida que se llene de luz la conciencia del hombre, se debilitarán los dogmas que lo esclavizaron desde siempre; y éste se irá identificando con el sol cuanto más se aproxime a los ideales de dignidad y libertad humana".

El Hanguichue, Puerto Montt, 15-II-1993 p. 14.

197614

## El sol y los acorralados danzantes [artículo] Antonieta Rodríguez París.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Rodríguez París, Antonieta

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

El sol y los acorralados danzantes [artículo] Antonieta Rodríguez París. retr.

#### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

#### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile